

LOS PROBLEMAS GLOBALES Y LA COMUNICACIÓN

Tapio Varis

La vida internacional y la política mundial están marcadas, hoy en día, por dos tendencias paralelas que se complementan mutuamente y que, en cierta manera, se superponen. Una de ellas puede ser denominada como *tendencia a la globalización* de los problemas internacionales, y la otra como *regionalización*.

Los problemas globales son de tal magnitud que pueden determinar en gran medida el destino de la humanidad en su totalidad. Un número determinado de problemas globales se han producido a partir del conflicto cada vez más profundo que domina la relación entre las actividades creativas del hombre al reformar la naturaleza y las posibilidades inherentes a la propia naturaleza. Estos problemas son la polución del medio ambiente y los esfuerzos internacionales que aspiran a la promoción de la conservación de la naturaleza. Una parte de los problemas globales son causados por el crecimiento numérico de la raza humana y su irregular y desigual desarrollo. Este tipo de problemas incluye el suministro mundial de energía, la suficiencia de alimentos, la explotación de las riquezas marinas, la utilización del espacio exterior, etc. Además de todo ello y como resultado de la carrera descontrolada de armamentos, estamos frente al problema de la existencia de armas de destrucción masiva, cuya solución está relacionada con la de otros problemas.

La solución a estos problemas se ha convertido en una cuestión actual en términos tanto *teóricos* como de *política práctica*. Las formas de resolverlos afectarán de manera creciente a la vida de cada individuo y a todo el sistema de las relaciones internacionales. Es obvio que el desarrollo de

la cooperación internacional, con tal de utilizar los frutos de la revolución científico-técnica para el bien de toda la humanidad, promocionará, por ejemplo, la erradicación del desorden, la utilización pacífica del espacio, la desaparición de las sociedades subdesarrolladas, etc.

Buenos ejemplos para la regionalización son tanto la integración cada vez más amplia y profunda en la CEE, como el desarrollo de la cooperación en toda Europa y el desarrollo de la cooperación a nivel regional entre muchas naciones en vías de desarrollo (OUA, el grupo asiático, el grupo andino, las naciones árabes, las naciones islámicas, etc.)¹.

El investigador está obligado a preguntarse a sí mismo si la esencia de este tipo de problemas globales puede ser definida científicamente, es decir, qué conceptos básicos pueden ser empleados para examinar y analizar dichos problemas. Algunos científicos ni siquiera se lo plantean y prefieren concentrarse enteramente en la formulación de un concepto político o ideológico. Un gran número de científicos y muchas organizaciones y movimientos internacionales han desarrollado varios modelos sobre un «sistema mundial» u «orden», una «conciencia mundial», etc.

Se puede debatir hasta qué punto son independientes los problemas globales frente a los sistemas sociales y hasta qué punto habría que volver a las cuestiones básicas que conciernen a las relaciones sociales de producción, a las clases sociales y a las naciones existentes. La circulación de información y los medios internacionales de noticias han llegado a convertirse en un problema internacional central. La circulación de información mundial está desequilibrada tanto cuantitativa como cualitativamente entre las naciones en desarrollo y las «desarrolladas», así como entre países occidentales y socialistas. Encontramos también un cierto desequilibrio en lo que se refiere a la información en el interior de cualquier sociedad.

En muchas ocasiones han aparecido textos referidos a problemas entre Norte y Sur, o Tercer Mundo, sin una base teórica real, sin explicaciones de lo que estos términos significan realmente. De la misma forma se ha venido hablando durante décadas de los problemas entre el Este y el Oeste.

Haciendo un examen detallado, hasta la definición de una región como Europa resulta un problema difícil. La CEE prefiere ver a «Europa» únicamente como la parte occidental del continente.

¹ Janusz STEFANOWICZ, «Europe in the detente process», *Studies on International Relations*, núm. 12 (1979), pp. 23-37; Nikolai LAPIN, «Social indicators in global models», *Social Sciences*, vol. X (1979), pp. 6-11, etc. Un intento en este sentido lo constituye en ocasiones el examinar los problemas globales como un cambio en los diferentes niveles de examen. Véase Andriole J. STEPHEN, «The Levels of Analysis Problems and the Study of Foreign International and Global Affairs: A Review critique and Another Final Solution», *International Interactions*, vol. V, núms. 2 y 3, pp. 113-133.

Una definición de Europa basada en el último documento de la CSCE incluye también a los Estados Unidos y a Canadá. En términos de política de seguridad está justificado porque en la creación de acuerdos regionales de seguridad las partes de Europa con sistemas sociales diferentes trabajan dentro de una red global que incluye a las dos grandes potencias, Estados Unidos y la Unión Soviética. En otra época Europa había estado dividida en un Sur civilizado y un Norte bárbaro, más tarde en un Oeste católico y un Este ortodoxo; con posterioridad, en el Sur católico y el Norte protestante, etc. No obstante, el área europea está unida por similitudes filosóficas, culturales y económicas. La solución al problema del regionalismo en Europa es el desarrollo de la cooperación, que bajo condiciones de *distensión* se extiende a un área más amplia que durante la *guerra fría*. El período de la guerra fría fue un tiempo de «estabilidad negativa» durante el cual el orden internacional y la cooperación permanecieron en su lugar con relativa solidez, aunque, por otra parte, aparecía marcado por una desconfianza y enemistad profundas y por el peligro constante de la explosión de un conflicto. El proceso de distensión ha posibilitado, entre otras cosas, un intercambio creciente de información y una forma de «estabilidad positiva» que significa el reconocimiento de las fronteras existentes, pero también un cambio necesario en lo que se refiere a las cooperaciones positivas y un estado de paz duradero. En contraste con el período de la guerra fría, el proceso de distensión aporta al orden internacional muchos factores de incertidumbre, y puede llevar a un mayor número de cambios en el clima internacional que la estabilidad basada en el miedo y el terror. Además, fuera de Europa, sobre todo en países en vías de desarrollo productores de materias primas, se están produciendo cambios fundamentales que afectan al funcionamiento del sistema económico de Europa y de todo Occidente.

Tanto en el campo de los medios de comunicación de masas como en muchas cuestiones económicas internacionales fundamentales ha surgido una creciente crítica desde los países en desarrollo, es decir, de los llamados países del Tercer Mundo.

Antes de examinar lo que los países en desarrollo han criticado, consideraremos si es razonable situar un alto número de países en desarrollo independientes o casi-independientes de tres continentes (más de cien países) en la única categoría de Tercer Mundo, que de esta forma podría ser utilizada como concepto científico.

A causa de haber convertido el término Tercer Mundo en parte estable del vocabulario político, lo mejor sería analizar aquellos aspectos que caracterizan a los estados pertenecientes a este grupo. Según Sisir Gupta²,

² Siser GUPTA, «Great Power Relations, World Order and the Third World», *Foreign Affairs Reports*, vol. XXVII, núms. 7, 8 (julio-agosto 1978), pp. 110-154. En los últimos

de la India, son los siguientes: 1) las naciones del Tercer Mundo son pobres y sus diferencias con las naciones ricas van en aumento; 2) casi todas están experimentando la primera etapa de modernización; 3) la mayoría de estos países han estado bajo el control directo de potencias coloniales occidentales; 4) están en áreas habitadas por razas diferentes de la blanca; y 5) tienen relativamente poco poder y son débiles, con algunas excepciones.

Además, podemos encontrar un número de criterios distintos a través de, por ejemplo, la búsqueda de factores relacionados con el orden internacional que no existen en los países en desarrollo, llamados del Tercer Mundo. Un ejemplo de dichos factores son las *corporaciones trasnacionales*, aún escasas en países en desarrollo. Además de lo anterior, los países en desarrollo no tienen influencia en, por ejemplo, las instituciones financieras internacionales o en la comunicación internacional.

La creciente participación de los países en desarrollo en la política internacional ha aportado también una mayor cooperación entre las naciones líderes occidentales y una política *trilateral*, es decir, la cooperación entre Estados Unidos, la CEE y el Japón, pero también una creciente competencia entre ellos en casi todos los campos.

Gustave Messiah caracteriza a la Comisión Trilateral como «una superestructura del sistema imperialista que opera en la esfera ideológica»³.

Como es sabido, el trasfondo para la formulación de decisiones políticas occidentales y estrategias generales ha sido realizado en la Comisión Trilateral. Está compuesta por las corporaciones trasnacionales y los bancos y ciertos altos funcionarios de varios países y organizaciones internacionales, particularmente organizaciones monetarias y diplomáticas. La composición representa la unidad de las corporaciones trasnacionales y los altos funcionarios de ciertos países. Aunque no se advierte una representación militar directa en la Comisión, es obvio que los representados en ella tienen también un respaldo del poder militar.

Gustave Messiah ha analizado la doctrina de la Comisión Trilateral y su

intentos se han utilizado varios criterios para definir un cuarto mundo que comprendiera las naciones más pobres de los países en desarrollo. China ha dado preferencia a la teoría de los tres mundos, en la cual las dos «superpotencias» (Estados Unidos y Rusia) forman el primer mundo, el segundo lo delimitan las naciones industrializadas y el tercero los países rurales en desarrollo, categoría en la cual se incluye China. La división del mundo en «subunidades mundiales» se efectúa a menudo en los análisis políticos tácticos, aunque no con criterios científicos. Para más detalles sobre el mundo en desarrollo, véase también E. OTEIZA y F. SERCOVICH. «Collective self-reliance: Selected issues», *International Social Science Journal*, núm. 4 (1976), pp. 664-671.

³ Gustave MESSIAH, «Imperialist crisis and strategies, The Trilateral Commission», ponencia presentada en Unitar International Conference on Alternative Development Strategies and the Future of Asia, Nueva Delhi, 11-17 de marzo de 1980.

visión del mundo «trilateralista». Deduce, entre otras cosas, que la llamada confrontación entre Norte y Sur es la principal preocupación de la comisión y que sus objetivos no son únicamente económicos. Uno de los informes de la comisión concluía que ciertos problemas son el resultado del exceso de democracia, y no de la falta de la misma.

Demandas similares sobre la limitación de democracia se encuentran en documentos recientes sobre política multinacional, distribuidos conjuntamente por el Council on Foreign Relations (USA), el Royal Institute on International Affairs (Gran Bretaña), el Institute Français des Relations Internationales (Francia), y el Deutsche Gesellschaft für Auswärtige Politik (RFA)⁴. Según este informe, «Occidente se ha vuelto más y más dependiente de regiones en dificultades del Tercer Mundo, especialmente del Golfo Pérsico, rico en petróleo», y trata de analizar qué es lo que ha cambiado y qué debería hacerse.

El documento de política de seguridad occidental demanda una nueva relación de alianza entre EEUU y Europa, basada en una «participación moral igualitaria». Los europeos son instados a adoptar «responsabilidades más amplias», también en el Tercer Mundo, y se propone un «mecanismo de gestión general para crisis», creado para seguir los problemas de seguridad política en el Tercer Mundo.

Los socios atlánticos son alentados para «manejar sus diferencias internas con tal de producir una política occidental conjunta». ¿Implica esto la suavización de las voces críticas de la izquierda y liberales de estas sociedades, y está ello relacionado con el miedo de la Comisión Trilateral hacia un «exceso de democracia»?

La agudización de la confrontación mundial es ya visible. El periódico *The Third World Quarterly* afirmaba recientemente que la dificultad real de emprender negociaciones globales es la «renuncia del Norte de aceptar que la era de la "hegemonía total" ha pasado y que los problemas económicos a los que se enfrenta el mundo pueden ser discutidos y resueltos ahora únicamente sobre la base de la igualdad»⁵.

Las opciones políticas son o una cooperación internacional basada en igualdad, o una confrontación internacional e interior basada en la carrera de armamentos y la militarización. Existe el peligro creciente de que el sistema trasnacional pueda probar la segunda opción.

En las Naciones Unidas y en otras organizaciones que promocionan el desarrollo se están realizando intentos para corregir la naturaleza desigualitaria del orden internacional por medio de extensos programas, de los

⁴ Karl KAISER, Winston LORD, Thierry MONTBRIAL y David WATT, «Western Security: What has changed? What should be done?», *Council on Foreign Relations* (25 de febrero de 1981).

⁵ En *The Third World Quarterly*, vol. III, núm. 2 (abril 1981).

cuales los más importantes son el *Nuevo Orden Económico Mundial* (NOEI) y la *estrategia de necesidades básicas*, a través de los cuales se intenta llegar a crear una distribución justa de la riqueza dentro de los estados. En el campo de los medios de comunicación de masas se está desarrollando un programa de reforma similar para crear un *Nuevo Orden Mundial de Información* (NOMIC).

Se realizó un debate interesante entre los defensores del Nuevo Orden Económico Internacional y algunos juristas que solicitan cambios más radicales que los impulsados actualmente por el programa de reformas. J. B. Nielsen, por ejemplo, caracteriza el actual programa como un esfuerzo social y democrático que, aunque sea positivo, no basta: «Un NOEI social y democrático significaría más asistencia al desarrollo, mejores precios para las materias primas, más voz para los países en desarrollo en las organizaciones internacionales, etc.; en otras palabras, una distribución de riqueza y, en cierta medida, de poder más justa y social que la actual, a nivel global. Esto sería verdaderamente mucho mejor que el actual orden existente. No obstante, ¿este nuevo pacto o compromiso, sobre la base de la continuada existencia de la estructura de poder económico occidental, sería suficiente a largo plazo? ¿Basta con que redistribuyamos con más justicia? En mi opinión, no basta. El NOEI podría —con las mejores intenciones de todas las partes— convertirse en un orden económico más social y racional, al menos en la superficie, a través de una redistribución internacional considerable; por otra parte, se seguiría con un sistema económico internacional en el que los factores y mecanismos económicos decisivos residen en organizaciones tales como las multinacionales y el sistema estructural existente (que significa el monopolio de las nuevas tecnologías por las multinacionales)»⁶.

Un jurista húngaro, el profesor Istvan Kende, ha analizado los nuevos elementos ideológicos de los procesos mundiales encaminados hacia un nuevo orden internacional. Desde su punto de vista, aquellos que protestan en contra de la distensión utilizan los nuevos fenómenos mundiales en desarrollo y sus agudos conflictos en una argumentación anti-distensión en sus actividades⁷. En consecuencia, procesos tales como la distensión y la descolonización están unidos tanto política como ideológicamente.

⁶ JOHN BOYE NIELSEN, «Relations between Nordic and Developing Countries: Towards a Social Democratic International order?», *Development and Peace*, vol. I (otoño 1980), pp. 219-231.

⁷ ISTVAN KENDE, «Main new features of the imperialist strategy directed against development and peace», *Development and Peace*, vol. I (primavera 1980), pp. 179-188.

Todo el período que comienza con la segunda guerra mundial ha sido un período de cambios profundos en el orden internacional. Ha sido, sobre todo, el período que ha visto desaparecer la era del colonialismo. La creciente dureza de la posición de los países socialistas, el poder en aumento del movimiento obrero internacional y la liberación de la era del colonialismo, han afectado en gran medida a la reforma de los países capitalistas y a las actividades de las corporaciones transnacionales. El nacimiento de los países socialistas ha constituido una serie de hechos especialmente significativos para los países en desarrollo desde 1945.

El número y la diversificación crecientes de los países socialistas, no sólo en Europa, sino también en Asia, África y América Latina, al igual que su participación progresiva en la economía mundial, han proporcionado a los países en desarrollo un creciente número de opciones. Al mismo tiempo, desde 1945 se han realizado cambios significativos en los países desarrollados, o países de la OCDE. Estados Unidos llegó a la posición de líder entre los países capitalistas a través de una política «de puertas abiertas», que encontró su expresión en el campo de la comunicación de masas en la doctrina de la libre circulación de la información. Cuando después de la segunda guerra mundial la expansión regional se hizo imposible, fue necesario llevar a cabo una redivisión del mundo bajo el liderazgo de los Estados Unidos. La creación de un sistema multilateral de producción, comercio y finanzas mundial, se volvió estratégicamente importante para los países capitalistas. Por esta razón se crearon organizaciones internacionales especializadas en el comercio, las finanzas, el capital y las políticas internacionales.

En el campo comercial el objetivo fue el «libre comercio», eliminando las barreras existentes, y, en la siguiente fase, promocionar una política de comercio internacional no-discriminadora. Esta política favorecería especialmente a las empresas fuertes, grandes y monopolistas, que ya tenían una posición internacional sólida.

En los acuerdos internacionales sobre las finanzas el objetivo no fue eliminar los controles de cambio, sino más bien la convertibilidad de la moneda. La economía mundial estaba basada en el dólar estadounidense y el movimiento internacional de capital. Instituciones monetarias y financieras internacionales (sobre todo el FMI) actuaron con vistas a un desarrollo directo en este sentido.

En el campo político, las Naciones Unidas crearon todo un sistema con el objetivo primordial de asegurar la paz mundial. La primera década de existencia demostró que el trabajo de las Naciones Unidas había estado insistiendo una y otra vez en solucionar los problemas del desarrollo. El posterior desarrollo ocasionó ciertas críticas, encabezadas por las de

EEUU con las naciones de la OCDE, sobre todo por las iniciativas de la CEE y del Japón. Al mismo tiempo, la posición central del dólar estadounidense y, como resultado de varias crisis, la inflación, la falta de planificación y la necesidad de realizar un nuevo orden económico internacional, comenzaron a ganar apoyo también entre algunos países capitalistas, particularmente cuando la importancia económica y política de los países socialistas continuaba creciendo en términos globales.

Las corporaciones transnacionales y la internacionalización del capital son los rasgos dominantes y centrales del orden internacional. De hecho, se han vuelto tan poderosas a lo largo de las últimas décadas que las actividades de muchos otros sistemas internacionales han pasado a un segundo plano. El presidente chileno, Salvador Allende, formuló el problema en un discurso ante las Naciones Unidas, en 1972, de la siguiente forma: «Nos encontramos enfrentados a una confrontación directa entre corporaciones transnacionales y estados. Las corporaciones interfieren en las decisiones básicas políticas, económicas y militares de los estados. Las corporaciones son organizaciones que no dependen de estado alguno y cuyas actividades no son supervisadas ni son responsables frente a ningún parlamento o cualquier otra institución que represente el interés colectivo. En resumen, la base está siendo arrancada de la estructura política en el mundo entero...»⁸.

Durante los años setenta las Naciones Unidas intentaron poner el problema transnacional bajo control y para ello fundaron el Centro para Corporaciones Transnacionales (CTC) en Nueva York. Aunque el CTC ha demostrado actividad, no se han encontrado soluciones satisfactorias para definir a las corporaciones transnacionales.

Además de las corporaciones transnacionales, se puede hablar de corporaciones multinacionales, internacionales y globales. El término «multinacional» implica que los intereses económicos de varios países están envueltos en actividades determinadas bajo unas condiciones de igualdad, cosa que en pocas ocasiones ocurre. La palabra «internacional» implica, igualmente, la realización de principios positivos e igualitarios de internacionalismo sin discriminar a ningún partido. Las corporaciones transnacionales cumplen en raras ocasiones este tipo de demandas de internacionalismo. Por su parte, la palabra «global» se refiere al ámbito geográfico de las operaciones. Los órganos especiales de las Naciones Unidas han decidido utilizar el término «corporaciones transnacionales» (CTN), que parece la mejor descripción de las actividades y del carácter de estas organizaciones. Estas corporaciones no son necesariamente empresas privadas, sino que pueden tomar distintas formas.

⁸ Discurso de Salvador Allende, presidente de Chile, en la Asamblea General de la ONU, el 4 de diciembre de 1972. Publicado —entre otros lugares— en *Granma*, el 10 de diciembre de 1972.

Según los documentos de las Naciones Unidas, las corporaciones trasnacionales se definen de acuerdo con cuatro criterios principales: 1) el tamaño; 2) la naturaleza oligárquica; por ejemplo, dos tercios de la distribución mundial de petróleo son controlados por sólo siete compañías; la mitad de la industria del automóvil mundial está controlada por tres corporaciones trasnacionales, y un 40 % del mercado mundial de máquinas de procesar datos esta controlado por una sola empresa, IBM; 3) el gran número de sucursales extranjeras y oficinas derivadas; 4) el hecho de que este tipo de empresa es producto de los llamados países desarrollados⁹.

A mediados de los años setenta se desarrolló un enconado debate sobre cómo las trasnacionales debieran ser controladas y qué tipos de códigos de conducta deberían ser elaborados para ellas. El debate sobre las actividades de las trasnacionales se había ampliado al campo de los medios de información, cuando se comprendió que la transmisión de información internacional estaba siendo realizada, en gran medida, a través de unas pocas instituciones o compañías de medios de comunicación de masas que operaban con carácter trasnacional.

El poder de las trasnacionales no se basa únicamente en el dominio de la tecnología y del capital, sino también en el control de la información y el *marketing*, lo que se ha hecho evidente en los sistemas de patentes, en la utilización de la investigación y en la publicidad, adquisición y presentación de la información, etc.¹⁰.

Varias décadas de debate no llevaron a una reducción de esta situación mundial particular, sino más bien a la continuación en el sentido de

⁹ Un número sobre los informes elaborados por los expertos de Naciones Unidas acerca de las empresas multinacionales ha aparecido en *The Impact of Multinational Corporations on Development and on International Relations*, ONU, Nueva York 1974. Sobre la definición de empresas trasnacionales véase en particular: «Multinational Corporations in World Development», ST/ECA/190, ONU (1973).

¹⁰ Las cifras y los resultados de las investigaciones han sido presentadas en numerosas conferencias internacionales y en revistas especializadas. Con anterioridad a la aprobación del Nuevo Orden Mundial de la Información por la UNESCO y la ONU tuvieron lugar, entre otros, los siguientes encuentros de expertos: mayo de 1976 (Túnez), Simposio sobre la Información de los Países No Alineados; mayo de 1976 (México), Seminario sobre el papel de la Información en el Nuevo Orden Internacional; julio de 1976 (Nueva Delhi), Conferencia sobre el *Pool* de Agencias de Noticias de los Países No Alineados; julio de 1976 (Costa Rica), Conferencia Intergubernamental de la UNESCO sobre las Políticas de Comunicación en América Latina y el Caribe; agosto de 1976 (Colombo), Quinta Conferencia Cumbre de los Países No Alineados; noviembre de 1976 (Túnez), Primera Conferencia Árabe-Europea sobre Agencias de Noticias; noviembre de 1976 (Nairobi), Asamblea General de la UNESCO; marzo de 1977 (Tripoli), Segunda Conferencia de Agencias de Noticias Afro-Árabes; abril de 1977 (Florencia), Coloquio Internacional de la UNESCO; abril de 1977 (Belgrado), Mesa Redonda de los Periodistas Europeos; mayo de 1977 (Fletcher School of Law and Diplomacy), La libertad de prensa y el Tercer Mundo; septiembre de 1977 (Amsterdam), La comunicación internacional y la participación del Tercer Mundo; noviem-

reforzar la posición de las compañías trasnacionales. Informes publicados por las Naciones Unidas a principios de 1978 resaltaban que habían existido cambios desde principios de la década de los setenta, pero principalmente en el tono del debate, no en la práctica. Los temas centrales de la discusión a principios de esta década fueron los abusos de las compañías trasnacionales y sus efectos sobre la vida política, social y cultural. Esta visión crítica sustituyó un concepto anterior, según el cual las empresas trasnacionales funcionaban como motores mundiales del desarrollo. A finales de los setenta el debate se orientó a comenzar a trabajar sobre la cuestión de cómo se podría llevar a las empresas a funcionar como líderes en la realización del ideal de un nuevo orden económico mundial. Según un informe de las Naciones Unidas, las trasnacionales reforzaron su posición durante los años setenta¹¹. Sus inversiones en todo el mundo aumentaron en un 82 % en cinco años, y las ventas, especialmente en las sucursales extranjeras, crecieron de manera espectacular. Un cambio importante fue la expansión de empresas germano-occidentales y japonesas que ocuparon un lugar junto a las trasnacionales americanas, británicas y francesas. El crecimiento de las empresas trasnacionales ha tenido lugar, principalmente, en países llamados en desarrollo, en los que dichas empresas llevan a cabo las tres cuartas partes de sus actividades en el extranjero. Las empresas del sector de los servicios han aumentado sus operaciones trasnacionales muy rápidamente.

La internacionalización de capital empezó ya durante el siglo XIX, al mismo tiempo que nacía el movimiento obrero y comenzaba a tomar características internacionales. El carácter cada vez más internacional del movimiento obrero y de los movimientos sindicales es consecuencia lógica de la sólida posición de las corporaciones trasnacionales. En muchos de los países de origen de las empresas trasnacionales se ha dirigido una atención crítica hacia la forma como se gestionan el empleo y la formación de capital¹². Las trasnacionales son las creadoras de capital que no pertenece a ningún país, y, por otra parte, dependen en muchas actividades sólo de los servicios de su propia organización. Muchas trasnacionales tienen, por ejemplo, sus propias redes globales de comunicación.

La descolonización ha sido un proceso de cambio que ha revelado el

bre de 1977 (Bagdad), Tercer Simposio Internacional de Periodistas, noviembre de 1977 (Venecia), Nuevas Perspectivas sobre la Comunicación Norte-Sur. El estado de la discusión ha sido descrito en Paul STREET, «Multinationals revisited», *Finance & Development* (junio 1979), pp. 39-42.

¹¹ *Transnational Corporations in World Development Re-examined*, United Nations Centre on Transnational Corporations, 1978, E/C., 10/38., E. 78.11.A.5, Anexo 1.

¹² Por ejemplo, en los Estados Unidos, véase «Hearings before the Subcommittee on Multinational Corporations of the Committee on Foreign Relations», *Multinational Corporations and the United States Foreign Policy*, Part 12, United States Senate, 1975.

problema de las transnacionales sobre todo en lo que se refiere a la producción de materias primas. Se puede pensar en la descolonización como un proceso a diferentes niveles que van emergiendo a medida que el proceso avanza y se profundiza. Estos niveles puede presentarse de la siguiente manera:

<i>Nivel de descolonización</i>	<i>Ejemplos de foros en los que surgieron</i>
Político	Movimiento de las Naciones No Alineadas (Bandung 1955, Belgrado 1961, El Cairo 1964); Naciones Unidas, durante los años cincuenta.
Económico	Movimiento de las Naciones No Alineadas (Algeria 1973, Colombo 1976, Lusaka 1970); Naciones Unidas, primera década para el desarrollo, años sesenta; UNCTAD; etc.
Cultural, etc.	Movimiento de las Naciones No Alineadas (Algeria 1973, Colombo 1976, Habana 1979); Naciones Unidas, programa de la UNESCO para un nuevo orden mundial de la información.

Los primeros niveles coexisten, naturalmente, junto con los posteriores. Los foros más importantes para la promoción de la descolonización han sido el Movimiento de las Naciones No Alineadas y las organizaciones especializadas de las Naciones Unidas. Aunque las Naciones Unidas fueran fundadas originalmente sólo para tratar problemas políticos internacionales, el aumento de países independientes y la actividad de los países en desarrollo otorgaron un lugar central a los problemas económicos y de desarrollo en el programa de actuación de esta organización mundial.

Particularmente interesante es la creación del Programa para un Nuevo Orden Económico Mundial (NOEM) durante los años setenta, como objetivo principal de las Naciones Unidas y de otros movimientos y organizaciones internacionales. Aunque fuera preparado ya durante los años sesenta, la declaración misma y el documento adicional que concierne a los derechos y a las obligaciones económicas de los estados, no fueron aprobados hasta 1974. Es importante señalar que el poder de los países en desarrollo fue lo suficientemente fuerte como para hacer aprobar este programa a pesar de que algunas de las naciones industrializadas líderes se opusieran a la formulación del programa. El apoyo de los países socialistas a la realización de este programa fue uno de los factores decisivos para su aprobación.

Sin embargo, la actitud de los países socialistas hacia el Nuevo Orden Económico Mundial resulta problemática. Un grupo de estudio internacional establecido por los países socialistas junto a los movimientos de liberación de Asia y África han preferido hablar de una reforma en la

estructura de las relaciones económicas en lugar de la creación de un nuevo «orden económico mundial». Según las investigaciones realizadas en los países socialistas, éste último no es un concepto marxista, ya que en él se distingue artificialmente entre orden económico y orden social, así como entre relaciones económicas externas y relaciones económicas internas. Aún así, el concepto de un nuevo orden económico se utiliza también en los países socialistas, ya que es ampliamente aceptado en todo el mundo y aparece en muchos documentos internacionales¹³.

Un comunicado realizado conjuntamente por la Unión Soviética y la India, en diciembre de 1980, afirma que «parte de los recursos disponibles a través del proceso de desarme deberían ser utilizados para ayudar a las naciones en desarrollo», y que «la Unión Soviética y la India consideran que una de las misiones más urgentes es la de reorganizar las relaciones económicas internacionales sobre una base más justa y democrática, al igual que la de la creación de un nuevo orden económico mundial»¹⁴.

Los soviéticos hacen referencia a su propia experiencia después de 1917, cuando se reorganizó la economía de su país y se rompió el círculo del subdesarrollo. Desde su punto de vista, la responsabilidad en la superación de los destrozos causados por el colonialismo debe descansar principalmente en las antiguas fuerzas coloniales. Los países socialistas se consideran a sí mismos sometidos a la misma discriminación en el comercio internacional que los países en desarrollo.

Aun sin intentar rehusar estos puntos históricos, existe en las naciones occidentales una fuerte presión para introducir totalmente a los países socialistas en el proceso de creación de un nuevo orden económico mundial, de acuerdo con los puntos de vista de las naciones occidentales industrializadas. Especialmente en el marco establecido por la Comisión promovida por el movimiento social-demócrata internacional, dirigida por Willy Brandt, se han realizado intentos para conducir a los países socialistas desarrollados a una participación en este proceso de reforma

¹³ «Kansainvälisten taloussuhteiden rakenteen uudistaminen ja kansojen imperialismivastainen rintama, Rauha ja sosialismin ongelmia», *Kommunisti*, núm. 6 (1979), apéndice, pp. 494-502 y 517. Sobre la actitud de los países socialistas hacia el Nuevo Orden Económico Internacional, véase también Danilo SLIVNIK, «The Eastern European Socialist Countries on the Concept of a new international economic order», *Review of International Affairs* (5 de marzo de 1978), pp. 35-38; Gerog WEBER, «Umgestaltung der internationalen Wirtschaftsbeziehungen auf Tagesordnung der UNO», *Deutsche Aussenpolitik* (1977), pp. 66-78, y «Umgestaltung der internationalen Wirtschaftsbeziehungen, Wesen Widersprüche», *Perspektiven*, núm. 3 (1978), pp. 1-14; M. SIMAI, «Developing Countries and International Class Conflicts», *Studies on Developing Countries*, núm. 99 (1979); Georghe RADULESCU, «Kontinuitäta kansainvälistä taloudellista ja poliittista järjestystä, Rahan ja sosialismin ongelmia», *Kommunisti*, núm. 5 (1977), apéndice, pp. 417-424.

¹⁴ El comunicado conjunto Indio-Soviético del 10 de diciembre de 1980, publicado —entre otros lugares— en *Neuvosto-Karjala*, 14 de diciembre de 1980.

junto a los países capitalistas industrializados¹⁵. Por otra parte, los países socialistas quedaron excluidos de las negociaciones llamadas Norte-Sur, realizadas en París. De todas formas, estas negociaciones no lograron encontrar soluciones a los diferentes problemas del desarrollo.

Recientemente ha surgido un punto de vista que supone que el concepto de un nuevo orden económico mundial está basado en supuestos falsos; por ejemplo, en el Simposio Norte-Sur de las Naciones Unidas de 1979 se cometieron errores al considerar que las dicotomías Norte y Sur, centro y periferia, Este y Oeste, economía liberal y economía planificada, siguen siendo válidas, aunque la realidad se demuestre mucho más complicada.

En cierta medida éste es también el punto de vista finlandés. En la Cumbre de Naciones No Alineadas de Colombo, Finlandia defendió la posición respecto al concepto Norte-Sur sobre la base que una distensión política, que en la actualidad se limita en gran medida a Europa, debería extenderse de forma global, lo que completaría la distensión entre Norte y Sur¹⁶. Es comprensible que el nuevo orden económico ocupa una posición central en los esfuerzos internacionales por un mundo más justo y en paz.

Entre 1955 y 1970 disminuyó la participación de los países en desarrollo en la economía mundial y también la participación relativa de la exportación de capital a los países en desarrollo. A lo largo de los años setenta el poder comprador de los países en desarrollo decreció y su déficit en la balanza de comercio aumentó, a pesar de que al mismo tiempo un número de centros en rápido crecimiento aparecieron en varios lugares de los países en desarrollo.

El factor más crucial en el logro de un programa de reforma es la normalización de los mercados de materias primas, que estriba en acercar los precios de las materias primas a los de los productos manufacturados, ya que tres cuartas parte de los beneficios de la exportación de los países en desarrollo provienen de las materias primas. Sólo un incremento en los precios de las materias primas en un 10 % proveería a los países en desarrollo de unas entradas superiores a toda la ayuda oficial prestada por Occidente. Además, las naciones en desarrollo necesitan un *programa para la cooperación conjunta* de funcionamiento en los campos del comercio, la ciencia, la producción de alimentos, la comunicación, etc., tal y como se formuló en la Cumbre de Países No Alineados de Colombo en

¹⁵ Willy BRANDT, «North-South dialogue: a new dimension for peace», *NATO Review*, núm. 1 (1979), pp. 7-25. Véase también la entrevista a W. Brandt en *Third World Quarterly*, vol. 1, núm. 2 (abril de 1979), pp. 7-19.

¹⁶ «UNCTAD North-South Symposium», *Report Series*, núm. 5 (mayo 1979), p. 2. El embajador Ilkka Pastinen ha expuesto el punto de vista finés sobre el diálogo Norte-Sur en el semanario *Look at Finland*, núm. 2 (1978), pp. 4-7.

1976. En Colombo se intentó hacer un programa de desarrollo voluntario a partir de los recursos propios de los países en desarrollo.

El programa de los países en desarrollo contiene también, obviamente, *soluciones alternativas* en el caso de que el NOEM no tenga éxito en el establecimiento del comercio mundial. Una alternativa sería aumentar los beneficios de las materias primas a través de la creación de sistemas contrarios a los monopolios.

A escala mundial se están llevando a cabo negociaciones para la realización de un nuevo orden económico mundial presentando las demandas de las naciones en desarrollo junto con las demandas de los países occidentales industrializados. Este tipo de táctica negociadora oscurece el carácter del sistema de dominio, en el que todas las partes implicadas no son igualitarias a la hora de negociar. Además, los países occidentales más ricos pueden fácilmente especular con su ayuda por las diferencias y divisiones existentes entre los países en desarrollo. Igualmente, China se ha vuelto más activa respecto a los movimientos de las naciones no alineadas y en desarrollo, y se esfuerza por introducir sus propios intereses dentro de esos países. De las regiones capitalistas desarrolladas, la CEE comenzó pronto a mejorar sus relaciones con los países en desarrollo. Las relaciones entre la CEE y las naciones africanas se basan en los acuerdos de Lome (1975), que contienen algunos artículos que aspiran a la igualdad. Las naciones socialistas están intentando desarrollar su cooperación económica con los países en desarrollo sobre la base de sus propias experiencias.

Problemas globales

El crítico desarrollo de los problemas internacionales a lo largo de los años setenta ofreció a los científicos sociales nuevas posibilidades de investigación. Hubo que encontrar instrumentos para la predicción y dirección del desarrollo mundial. Varios indicadores y conceptos sociales ya habían sido desarrollados en la construcción de modelos globales en el campo de los estudios de prospectiva, pero los amplios proyectos para el desarrollo global no fueron llevados a cabo, en su mayoría, hasta los años setenta, en los que la atención de los investigadores se dirigió hacia los resultados de los estudios del Club de Roma y otros informes que presentaban modelos mundiales. Los proyectos de desarrollo global más importantes de los últimos años son presentados en el cuadro ofrecido más abajo.

El método de enfocar la amplia cantidad de proyectos de investigación varía en cierta forma. Es esencial ver bajo qué conceptos científicos los investigadores formulan el carácter de los problemas globales, cómo los explican y qué tipo de modelos de solución ofrecen. En muchos proyectos

los diferentes factores son reducidos a tendencias científico-técnicas y culturales, según las cuales la explicación de los problemas globales conforma un análisis técnico-productivo o un acercamiento demográfico y un modelo de solución, por ejemplo, en educación. Algunos modelos se centran exclusivamente en las condiciones observadas en los países en desarrollo. La intención es, a menudo, la de un análisis supra-ideológico en el que el significado del sistema social desaparece. Pero estos modelos contienen una contradicción interna, ya que en ningún caso están divididos según las categorías de las ideologías dominantes en el mundo. El acercamiento más fructífero es posiblemente un análisis de sistemas completo en el que la conexión entre hombres y naturaleza es analizada en condiciones socio-económicas concretas. Una *reforma del orden mundial* es la aspiración fundamental de todos los análisis globales.

Proyectos globales de desarrollo

Director	Nombre del proyecto	País	Año de finalización
Forrester, J. W.	«World-2» o «World Dynamics»	Estados Unidos	1971
Meadows, D. H. <i>et al.</i>	«World-3» o «The Limits to Growth»	Estados Unidos Alemania Federal	1972
Mesarovich, M. y Pestel, E.	«Mankind at the Turning Point o «Strategy of Survival: Organic Growth»	Estados Unidos	1974
Herrera, A. O. <i>et al.</i>	«Modelo mundial latinoamericano» o «Modelo Bariloche» (Latin American World Model)	Argentina	1974
Kaya, Y. <i>et al.</i>	«Global Constraints and New Vision for Development» y «Japan in the Changing World».	Japón	1974
Linneman, H. <i>et al.</i>	«Population Doubling and Food Supply»	Holanda	1975
Tinbergen, J. <i>et al.</i>	«Reshaping the International order»	Holanda	1976
Roperts, P.	«Systems Analysis Research Unit Model (SARUM)»	Inglaterra	1976
Leontief, W.	«The future of the World Economy»	Estados Unidos	1976

El grupo de investigación dirigido por Wassily Leontief informó a las Naciones Unidas sobre lo que podría ser el futuro de la economía mundial en 1980, 1990 y en el año 2000. El objetivo del grupo fue calcular el crecimiento económico y los problemas relacionados con el mismo, tales como el suministro de recursos naturales, la polución y la interrelación de políticas económicas adoptadas¹⁷.

El modelo global de Leontief está basado en una división del sistema económico mundial en 15 regiones, de cada una de las cuales se describen 45 sectores económicos que incluyen varias dimensiones en agricultura, industria y servicios, transportes y comunicación. El grupo intentó crear una imagen completa del futuro del desarrollo global a partir del análisis regional. Quede claro que la construcción de tal modelo global no resistiría un análisis crítico, ya que intentos anteriores de dividir el mundo en áreas geográficas han demostrado ser una base inadecuada para los análisis globales. Al examinar los procesos globales, la naturaleza de los sistemas sociales emerge inevitablemente a la superficie, ya que la producción global, la circulación del capital y el desarrollo ocupan un lugar sobre las bases transnacionales o internacionales. Tales enfoques podrían cambiar de manera fundamental la apreciación que tenemos sobre los problemas y las posibilidades de solución.

En cualquier caso, el análisis realizado por el grupo de investigación de Leontief es interesante. Resalta que aunque se alcancen los límites de crecimiento mínimo, y aunque el crecimiento en los países llamados desarrollados siga más o menos igual, la brecha entre las naciones no disminuirá en el año 2000. Leontief propone cinco áreas de actividad para la consecución del desarrollo global: la alimentación y la agricultura, la suficiencia de las materias primas, la reducción de la polución, la industrialización y las inversiones, y el programa para un nuevo orden económico mundial. El grupo de investigación predice que el crecimiento de la población mundial disminuirá en las regiones desarrolladas hacia finales de este siglo y que se llegará a una población estable después del 2025.

El crecimiento de la población seguirá adelante, sin embargo, en las regiones formadas por los países en vías de desarrollo hasta que comience una lenta desaceleración durante la primera parte del próximo siglo, que se estabilizará después del año 2075. Según los investigadores, este cambio no será el resultado de la mortalidad de la población, sino el resultado de un cambio demográfico que seguirá a un desarrollo económico de nivel lo suficientemente alto. En cualquier caso, la población mundial aumentará rápidamente entre 1975 y el año 2000 cerca de un 60 %, lo que significará una fuerte demanda en la producción mundial de alimentos.

¹⁷ Wassily LEONTIEF *et al.*, *The Future of World Economy. A United Nations Study*, Oxford University Press, Nueva York 1977.

Para que el alimento sea suficiente, la producción agrícola mundial deberá incrementarse en un 5 % anual durante las próximas décadas. Esto significará que los países en desarrollo no dependerán de las importaciones de los países desarrollados. Un incremento de la producción en un 4 o 5 % significará que, en el año 2000, el aumento en la producción sobrepasará el total de la producción de 1970. Casi todos los países en desarrollo tienen amplias reservas de tierras que serían utilizadas en la agricultura si se dispusiera de la organización y el capital necesarios. Además, la utilización de la tierra y la producción tendrían que triplicarse en los países en desarrollo, con tal de lograr un índice de un 5 % de incremento anual. Al mismo tiempo, la eficiencia de la producción en el resto de áreas del mundo debería incrementarse.

Con referencia a la suficiencia de los recursos naturales, el grupo de Leontief subraya que la utilización de todos los recursos aumentará con rapidez hasta el año 2000: el consumo del cobre aumentará en un 4'8 %, el de bauxita y de cinc en un 4'2 %, el de plomo en un 5'3 %, el de hierro en un 4'7 %, el de petróleo en un 5'2 %, el de gas natural en un 4'5 %, y el de carbón en un 5 %. Estas predicciones se hicieron teniendo en cuenta las perspectivas de la tecnología futura y la utilización creciente del reciclaje de materiales. Estas estimaciones expresan la creencia de que el beneficio máximo del reciclaje de muchos materiales estaría sobre un 55 % y sería realizado en todo el mundo hacia finales de este siglo.

Sin prestar atención a otras medidas de reciclaje, se cree que a lo largo de la segunda mitad de este siglo la humanidad habrá consumido tres o cuatro veces la cantidad de recursos naturales empleados en toda la historia anterior conocida.

De acuerdo con los métodos utilizados por Leontief, los suministros naturales de solo dos metales están amenazados de extinción hacia finales de siglo: el plomo y el cinc. Leontief supone que las reservas mundiales de minerales serán más o menos suficientes para las necesidades del desarrollo, pero habrá un fuerte aumento de sus precios.

Por otra parte, la rapidez y el carácter del desarrollo crearán graves problemas de polución. La polución del aire y el agua, así como diversos residuos, serán problemas particularmente difíciles de solucionar. Leontief afirma que no disponía de suficientes datos para su estudio ni para realizar un análisis del carácter y orientación del problema.

El grupo de investigación subraya también que aunque la polución es un problema serio y grave para la humanidad, es todavía controlable y no constituye una barrera insalvable para la realización del proceso de crecimiento acumulativo. Un detalle interesante es que Leontief no considera el problema de la polución nuclear, ni tampoco incluye en el informe de 1977 aquellas consideraciones aparecidas en la última parte de la década respecto a la producción de energía.

En relación con inversión e industrialización, Leontief propone que los países en desarrollo deberían orientarse especialmente hacia el consumo. Debido a que la consecución del desarrollo requiere la canalización de las inversiones hacia mayores facilidades educativas, atención a la salud, el bienestar social, etc., estos fondos deberían ser apartados más y más del consumo privado. El informe resalta también la insuficiencia de las medidas con respecto al ahorro para cubrir las actividades necesarias de inversión, y que son necesarios cambios más profundos en los impuestos, en la financiación, etc. Finalmente, Leontief subraya que es esencial poner énfasis en la industria pesada para amplias áreas regionales, aunque éstas no deberían hallarse necesariamente en las naciones pequeñas.

Las recomendaciones del grupo de investigación ponen de relieve los esfuerzos regionales que animan la promoción de la industrialización y de las inversiones. Además de todo esto, los investigadores acentúan la necesidad de establecer cambios en el comercio internacional. A este respecto, los cambios en el orden económico mundial son de importancia primordial.

La comunicación como problema mundial

El debate con respecto a la comunicación mundial a través de los medios de comunicación de masas muestra que, mientras que la lucha ideológica y la orientación del conocimiento se intensifican, se amplía el campo de la batalla sobre la paz. La comunicación desempeña cada vez más un papel central, si no decisivo, al crear el clima internacional que puede promocionar o inhibir, por ejemplo, la realización del desarme y la solución de otros problemas globales. En la estimación de este tipo de planteamientos se considera cómo las comunicaciones se desarrollan en los niveles del contenido y en su calidad, aunque al mismo tiempo habría que dedicar una atención más amplia a los continuos cambios estructurales. Por ejemplo, la posición de Finlandia en la comunicación internacional y su actitud hacia logros inmediatos de una reforma mundial han cristalizado en la principal alocución finesa a la Conferencia General de la UNESCO, de finales de 1978: «En el desarrollo de la comunicación internacional mi gobierno da su apoyo a los esfuerzos del Director General por crear un nuevo orden internacional en el campo de la información, aspirando a una igualdad entre los pueblos y las naciones en esta área concreta. Queremos acentuar el hecho de que este "nuevo orden" particular no es sólo un programa de acción para corregir desequilibrios de naturaleza técnica, sino que también es, sobre todo, un programa cuya naturaleza principal aspira a unas estructuras y políticas en los medios de comunicación de masas de tal forma que podrían proveer al público de información precisa sobre la realidad objetiva, tanto nacional como inter-

nacional. Esto nos conduciría también a una mejor «balanza de pagos de la comunicación», tal y como fue expresado por el Presidente U. Kekkonen. Esta mejor balanza serviría para fortalecer la paz y la comprensión internacional. Los medios de comunicación masas tienen, además, una función crítica importante en nuestra sociedad, tal como constató mi colega noruego. Con la finalidad de proveer información sobre la realidad basada en hechos para poder realizar una función crítica en la sociedad, los medios de comunicación de masas necesitan libertad de expresión»¹⁸.

Estas ideas contienen muchos objetivos centrales al llegar la década de los ochenta. En primer lugar, una acción para reformar los medios de comunicación de masas implica mejoras y nuevos desarrollos técnicos en los puntos de vista y los principios en los niveles nacional e internacional. Esto quiere decir que varios problemas no pueden ser descalificados viéndolos simplemente como dificultades técnicas, sino que también demandan una reforma cualitativa, atención a puntos de vista éticos, el aumento de conocimientos, etc. En segundo lugar, la posición finlandesa acentúa la importancia de la función crítica de la prensa en la sociedad. Esta función crítica no será realizada hasta que la centralización creciente de la prensa sea compensada por medio del desarrollo de la autoridad de los periodistas en la toma de decisiones, el aumento de las posibilidades de participación del público, y acceso más fácil a las fuentes de información. De hecho, la manipulación pública de la información ha demostrado ser un problema creciente.

Otro problema grave en los próximos años será la toma de decisiones acerca de las nuevas tecnologías de comunicación; por ejemplo, sobre la comunicación por satélite. Como resultado del progreso científico-técnico, la unión entre diferentes medios de comunicación está cambiando, y las decisiones internacionales en algunas áreas decidirán las líneas principales del desarrollo de los medios de comunicación de masas durante el resto del siglo.

Los problemas básicos de las comunicaciones internacionales no son tratados en una sola organización internacional, sino en diferentes organizaciones. Con respecto a los problemas globales de comunicación, los órganos más importantes son los siguientes:

-Las Naciones Unidas y especialmente la Comisión para el Espacio Exterior.

-La UNESCO, y sobre todo la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación, dirigida por Sean McBride.

¹⁸ Mensaje del ministro Kalevi Kivistö a la 20th General Conference of UNESCO, París, 28 de octubre de 1978.

-La Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT), y en particular la Conferencia Administrativa Mundial de Radio (WARC).

-El Movimiento de Naciones No Alineadas y sus diversos órganos y conferencias relacionadas con la comunicación y la información.

-Organizaciones regionales que desarrollan nuevas operaciones regionales, la utilización de los satélites, los códigos de ética, etc.

Estas corporaciones internacionales examinan los problemas de la comunicación desde diferentes puntos de vista, y cada uno de ellos debería ser comentado por separado. Un trabajo común a finales de los años setenta fue el intento de formular los problemas relacionados con un nuevo orden mundial de la información, de manera que pudieran servir de base para encontrar una solución.

Por varias razones, una reforma mundial de la estructura de comunicación seguirá siendo una cuestión de política internacional. Lo esencial es que el programa para un nuevo orden mundial de la información contenga elementos tanto operativos como normativos.

El nuevo orden informativo mundial ha aparecido en los últimos años en la discusión internacional como un concepto de política de comunicación, sobre cuyos contenidos y significado exacto no se ha llegado todavía a ningún acuerdo. Hasta finales de 1978, en que se aprobaron resoluciones para un nuevo orden informativo mundial por consenso, tanto en la UNESCO como en las Naciones Unidas, las consideraciones de los expertos se concretaron en documentos políticos.

Estamos viviendo un período de transición en el que está emergiendo algo nuevo en el lugar de las sucesivas crisis, de la militarización y de la carrera de armamentos. Mucho depende de los medios de comunicación y de la comunicación internacional en relación con lo que será el *clima político* internacional para acelerar o retardar procesos como la distensión, el desarme y la paz. Los estudiosos de la moderna comunicación están de acuerdo, en los últimos años, en que «crear la realidad» compite con el «espejo de la realidad», como eslogan que resume el papel que juegan los medios de comunicación de masas¹⁹. Desde este punto de vista, al observar los medios de comunicación y la opinión pública no sólo comprendemos qué pasa en el mundo, sino también para qué se están preparando las sociedades, si para la paz o, posiblemente, para la guerra.

Existe un desequilibrio considerable y reconocido en la estructura y los contenidos del sistema de la comunicación de masas actual, dominado por las actividades transnacionales. Las agencias de noticias internacionales más importantes, los principales periódicos y la mayoría de las compañías

¹⁹ Philip ELLIOT y Philip SCHLESINGER, «Some aspects of communism as a cultural category», *Media, Culture and Society*, vol. I (1979), p. 208.

de televisión y radio, y sobre todo la red mundial de publicidad, al igual que la tecnología de comunicación más moderna, como los satélites, la circulación de datos a través de los cables, fueron establecidos para servir a las necesidades de un «viejo» orden internacional que ya no existe.

En consecuencia, tanto a las Naciones Unidas como a la UNESCO se les ha solicitado que promuevan el establecimiento de un nuevo orden internacional de la información y la comunicación que podría servir mejor para las necesidades reales de la humanidad y contribuir «al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional», «a tomar medidas contrarias a la incitación a la guerra». Resumiendo lo anterior, la introducción de objetivos tales como el desarme, el desarrollo y la paz en el programa para un nuevo orden informativo internacional tiene gran importancia para la lucha por un nuevo orden informativo mundial en los próximos años. Mientras que en el proceso de construcción de un nuevo orden económico internacional están ocurriendo pocas cosas, e incluso existe un peligro de regresión, en el campo de la información aún se pueden hacer muchas cosas.